



## FERNANDEZ DE LA MORA INVENTA EL FRENTE POPULAR

Hay que reconocer que las derechas están demostrando gran capacidad de inventiva en los últimos tiempos. Dentro de nada tenemos a Girón y a Sánchez Covisa en la Exposición Internacional de Inventores de Bruselas. Pero no se comerán una rosca, porque el Gran Premio será para Fernández de la Mora, que se acaba de sacar de la manga —nada por aquí, nada por allá y allá en lo alto las estrellas— nada menos que un Frente Popular vivito y coleando.

Debe ser que Fernández de la Mora tiene hambre de balón y ha leído en alguna parte eso de «la imaginación al poder». «Por imaginación que no quede», se ha dicho el hombre mientras contemplaba la puesta de sol de una ideología y la puesta de largo de otra.

Y ha cogido y se ha inventado el Frente Popular:

—La opción política cara al marxismo es muy simple. O dejar solo al Frente Popular o no. El neutralismo sería la entrega...

Y para no entregar la cosa a treinta, sesenta y noventa, han formado el Frente Nacional. Si Fraga va de Cánovas, Fernández de la Mora va de Calvo Sotelo, no se olvide que estamos más o menos por Carnaval. ¿A que no me conoces? Pues sí, que se le conoce a usted. Más de lo que usted se cree...



## LOS SEÑORITOS DEL CAMBIO

**L**LEGARON con algunos aparatosos automóviles, o quizá con el sueño de poseerlos («Voy dispuesto a triunfar, a lomos de mi Jaguar», balaban, en recuerdo de días de guitarrilla y tal vez hasta de protesta). Llegaron entre un fru-fru de chaquetas entalladas y rumor de «okeys». Convencidos y suficientes, desdenosos y con talco en las manos para llegar hasta lo más alto de la conocida cucaña. Sirviéndose de los viejos, los románticos viejos amigos, y buscando a toda prisa amigos nuevos como socios. Con un puñadito de tics lingüísticos en una mano y en la otra un mechero para ser el primero en encender el pitillo del subsecretario.

¡Oh!, los entrañables, vistos venir, aparatosos señoritos del cam-

bio, entre antiguos alumnos del Pilar y sobrinos de la tía Enriqueta, sólo obscenos al recrearse en exceso con el paté o al acodarse demasiado tiempo, sin capacidad distanciadora, en la barra del bar americano con luz violácea. Ellos, devoradores y firmes, ignorantes de la letra, impenitentes tarareadores de todas las músicas conocidas que tienen su éxito y su público.

El frote intenso de sus franelas contra los cueros asillonados, les ha producido el inevitable cambio de metabolismo. El contacto de los cueros tersos contra las franelas acogedoras, lleva al espíritu —a través de la nalga— una rara embriaguez de poltronas poseídas, de accesibilidad a todos los recintos mágicos, en los que —ellos se creen,